

Tercer Domingo de Cuaresma

Marzo 7, 2021

RCL Año B

Éxodo 20:1-17; Salmo 19; San Juan 2:13-22

“¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

La relación con Dios requiere un comportamiento en el que exterior e interiormente cada persona manifieste cuánto conoce y obedece a Dios. Sin este compromiso y unidad, la vida espiritual podría reducirse a un ritual religioso vacío. Para aumentar nuestro entendimiento sobre la necesidad de armonía entre el cuerpo y el espíritu, el camino de Cuaresma nos lleva a considerar los textos de los Diez Mandamientos en el libro del Éxodo y la limpieza del templo en el evangelio de San Juan.

Estos dos textos tienen la misma importancia, significado y obligación que tenían en el momento en que ocurrieron estos hechos. Ambos textos denuncian una forma de dualismo en la que las personas desconectan lo privado de la vida pública. Esta anomalía espiritual, entre otras, también ocurre en la actualidad, y limita la conexión con Dios como una de las muchas relaciones que tenemos los seres humanos, pero no en manera exclusiva y única como en realidad debe ser.

Por esta razón, las palabras del Éxodo que escuchamos hoy “No tengas otros dioses aparte de mí. No te hagas ningún ídolo” son tan necesarias para nosotros hoy como lo fueron para el pueblo de Israel. Estas palabras llaman a poner a Dios en el centro de la vida de las personas no solo como una relación ocasional, limitada o marginal. En cierto sentido podemos decir que cuando adoramos a Dios durante una hora durante los domingos y estamos desconectados de él o solo parcialmente conectados en cuerpo, mente o espíritu durante los otros días de nuestra semana; Estamos dedicando más tiempo y recursos a alguien más, no al Dios que es dueño de nuestra vida.

Cuando Dios le habló al pueblo de Israel, les dijo: "Yo soy el Señor tu Dios" para recordarles su naturaleza y la relación que tenía con ellos, Como Señor y Dios. Esto demuestra que la gracia viene antes que la ley. Por eso, Dios merece ser primero y siempre el centro de luz que ilumina todas las realidades humanas.

El pueblo de Israel que ha pasado de la esclavitud a la libertad recibe los Diez Mandamientos como un conjunto de requisitos de parte de Dios. Estas instrucciones son una invitación a desarrollar un estilo de vida en respuesta al amor y la fidelidad de Dios. Este estilo de vida es de libertad y amor, donde las personas toman decisiones y las cumplen en y con responsabilidad como hijos

de Dios. A menudo solemos considerar o pensar los Diez Mandamientos como un conjunto de reglas de que hacer y que no hacer, y los reducimos como un código moral del Antiguo Testamento olvidando que en el 2021 y siempre, los Mandamientos siguen siendo expresión del deseo de Dios para que tengamos una vida sana y saludable. Una buena relación con Dios y con los demás.

Los invito a soñar conmigo con los ojos abiertos, imagine por un momento que en la sociedad en la que vivimos y formamos parte, no hay asesinatos, ni mentirosos, ni adúlteros, ni ladrones, nadie es codicioso, nadie es envidioso. Imagine que los hijos e hijas honran, respetan y obedecen a sus padres y que hay tiempo durante la semana para dedicar un día entero a amarnos a nosotros mismos, a amar a Dios, y a dedicarnos a él.

Por favor, despierte de este maravilloso sueño. Esta sociedad no es imposible de alcanzar, pero requiere de todos poner en orden nuestras prioridades. Dios necesita ser el primero y siempre el centro de nuestra vida. Nosotros hemos cambiado el orden y continuamos poniéndonos a nosotros mismos o a los ídolos u otros dioses en primer lugar. Nuestra sociedad no es expresión de los Diez Mandamientos, sino que es un lugar donde se promueve y celebran el ego (yo) y el individualismo. Las prioridades generales en este momento son el poder, el dinero, el reconocimiento, el control y muchas otras que de alguna

manera muestran que somos los esclavos actuales del Egipto moderno. En este sentido la lectura de los mandamientos es una denuncia de cómo reducimos nuestra vida a una existencia sin libertad como consecuencia del incumplimiento de los mismos.

De manera similar con determinación que despliega un carácter insólito y desconocido para muchos de Jesús, escuchamos en el evangelio de San Juan hoy que Jesús reacciona con furia y vehemencia para pedir el respeto por el templo, que él llama la casa del Padre. “Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y los echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus novillos. A los que cambiaban dinero les arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas”.

El templo es una institución para el pueblo de Israel que combina el espectro religioso y político. Tanto el Imperio Romano como el sistema religioso de los judíos se benefician del templo. El pueblo de Israel usa los sacrificios de animales y las ofrendas para adorar a Dios, y los israelitas creyeron y entendieron la presencia de Dios en y por medio del templo. Y es a través del templo que ellos entran en comunión con Dios.

El hecho de que San Juan mencione que este evento ocurrió cuando “se acercaba la fiesta de Pascua de los judíos” sugiere que Jesús está anticipando la nueva

Pascua en la que no es necesario el sacrificio de animales porque Jesús mismo sería ofrecido en sacrificio como el Cordero de Dios. La limpieza del templo por Jesús es un juicio directo sobre el sistema religioso que se ha vuelto corrupto y atrapado en rituales donde los que hacen y los que ofrecen los sacrificios se sienten seguros y justificados por sus acciones. El espacio sagrado donde vive Dios se ha convertido en un mercado. De la misma manera que observábamos para los Diez Mandamientos, también aquí el cambio es el resultado del comportamiento humano.

Después de la limpieza del templo, Jesús de manera asertiva se refiere a su cuerpo como el nuevo templo. Esto significa que más que un edificio físico o una iglesia, el nuevo santuario es Jesús. Si queremos estar en comunión con Dios, debemos acercarnos a Jesús. Para nosotros en el 2021 el mensaje del evangelio sigue siendo el mismo, se trata de Jesús más que del espacio donde adoramos. Hemos confirmado con la pandemia de Covid 19 que la iglesia son las personas que se conectan con Dios e intencionalmente le hacen espacio en sus corazones más que el edificio de la iglesia.

De la misma manera que concluimos para los Diez Mandamientos, que la relación con Dios es, en última instancia, obediencia y prioridades. El mercado

del templo no trae al Dios verdadero solo el dios ídolo de conveniencia que hemos creado.

Mientras continuamos el camino de la cruz en Cuaresma, les recuerdo la carta a los Corintios donde Pablo dice: “¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Corintios 3:16). Sí, esto es exactamente lo que somos, templos vivientes de Dios por nuestro bautismo. No permitan que la mentalidad de comercio y lucro del mundo dirija el templo que usted es y destruya la imagen y semejanza de Dios en usted. Limpie su propio santo templo y obedezca lo suficiente para poner a Dios primero antes que cualquier cosa o cualquiera persona, sin excusas. Amén.